



NÚMERO 714

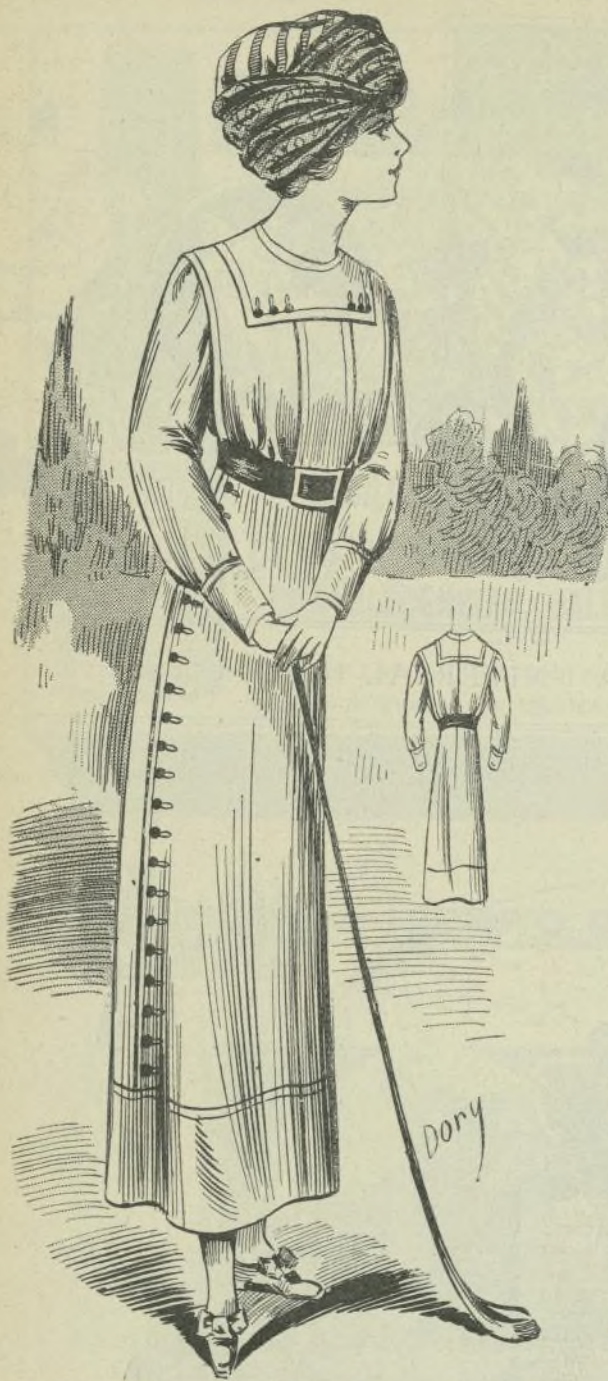
8 DE MAYO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 5.—Trajes de niñas



6.—Traje de sport para señora joven ó señorita

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Un corsario. Novela de la época del Terror (conclusión). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 5. Trajes de niñas. — 6. Traje de sport para señora joven ó señorita. — 7. Traje de sport para jovencita. — 8. Entredós de malla bordada. — 9. Traje de fulard estampado. — 10. Enagua de nansú. — 11. Abrigo de automóvil. — 12. Orla de malla bordada á punto de tejido. — 13 á 15. Trajes de verano. — 16 á 18. Trajes de novedad y abrigo de automóvil.

HOJA DE PATRONES NÚM. 714. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 714. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de estilo sastre y blusas elegantes.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 714. — Matinée, blusa y cuerpo de fantasía. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 714. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de estilo sastre y blusas elegantes.

Primer traje, de hechura de sastre, de lana á cuadros. Falda recor-

tada formando picos sobre el borde de falda vuelto. Chaqueta recta, cuyos lados van recortados como la falda, abrochada por dos botones de concha y guarnecida de solapas y bocamangas de seda listada.

Segundo traje. Falda recta de jerga azul abierta á un lado sobre el calzón de raso negro ajustado á los tobillos. Chaqueta corta de jerga con gran cuello y solapas de raso negro, abierta sobre un chaleco drapeado y cruzado de raso flexible. Adorno de botoncitos de pasamanería, con presillas á los lados de la chaqueta y en las mangas, y bastante mayores en el delantero.

Primera blusa de la izquierda, de tela bordada y peto de linón liso. Bieses de seda rodean el escote y las mangas cortas abiertas sobre una manga de hechura de globo, de linón.

Segunda blusa de la izquierda, de linón muy fino bordado de lunares. Escote orlado de raso y peto de tul bordado.

Primera blusa de la derecha, de velo ligero, guarnecida de grueso guipur en el cuello y en la cintura. El cuerpo está abierto á un lado, recortado formando una punta prolongada, que cae pesadamente, adornada de una gran borla de seda. Mangas rectas, ajustadas, algo más abajo de la línea de los hombros, y en los puños.

Segunda blusa de la derecha, de lana bordada de trencilla en el cuello, en los hombros y en los puños de las mangas. Cinturón de gruesa seda.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 5. TRAJES DE NIÑAS.

I. Traje de jovencita, de fulard estampado, estilo Pompadour, adornado por el borde de la falda de un ancho bias de fulard liso. Cuello, bocamangas y cinturón de fulard color de rosa liso. Volantitos de linón en el cuello y en las bocamangas. Peto de linón.

II. Traje de niña, de otomán azul celeste, guarnecido de una estola, un gran cuello y bocamangas de guipur. Botones y una tira de raso adornan el borde de la falda.

III. Traje de jovencita de cachemira azul celeste, con camiseta y delantero de falda de muselina de seda. Gran cuello, escote y entredós del borde del delantero de la falda, de guipur color de ocre. Cinturón de seda flexible.

IV. Vestido de niña, de linón bordado, adornado de entredoses de guipur, rizado en el talle por tres hileras de frunces. Escote y mangas adornados de encaje.

V. Traje de niña, de velo color de rosa antiguo. Cuello y bocamangas de guipur. Peto y mangas interiores de tul plegado.

6. TRAJE DE SPORT PARA SEÑORA JOVEN Ó SEÑORITA, de franela blanca ó jerga. Falda guarnecida de pequeños botones de terciopelo y rodeada, en la parte inferior, de un borde de falda cortado al hilo. Cuerpo con peto delante y detrás, adornado de un canesú guarnecido de botones. Mangas rectas frun-

cidas á unos altos puños. Toca de paja listada, drapeada de tela de Jouy.

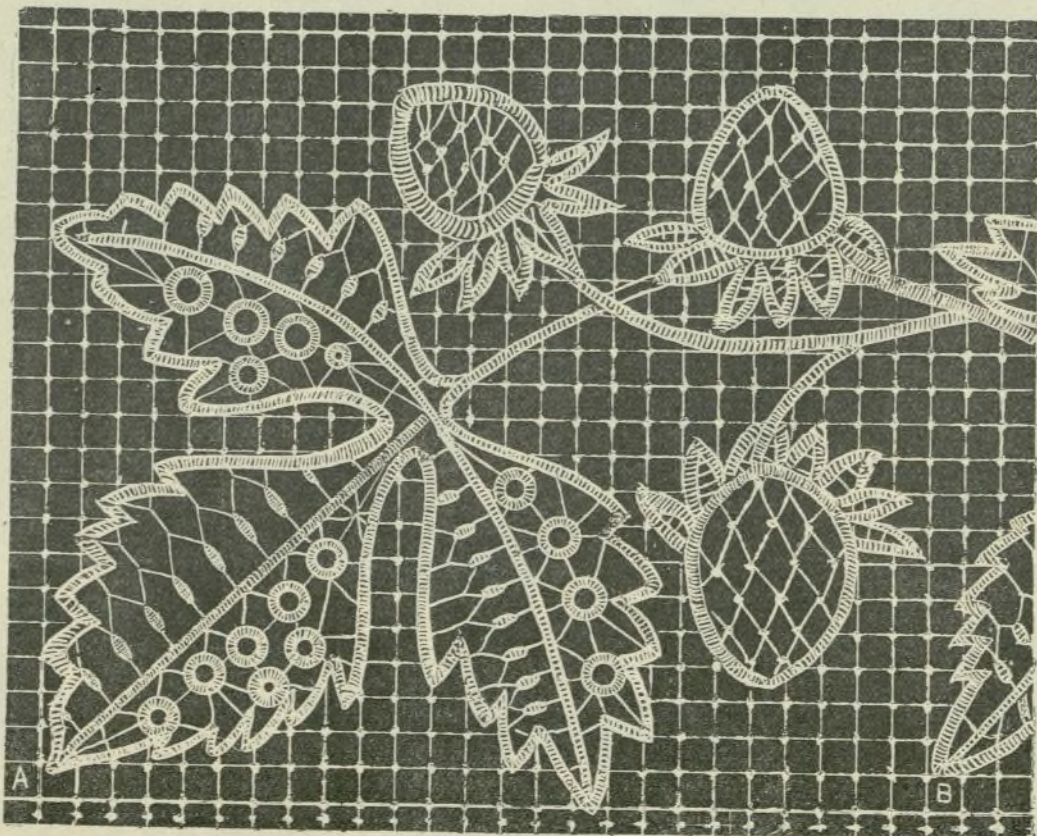
7. TRAJE DE SPORT PARA JOVENCITA, de jerga ó franela, adornado de tafetán, á cuadros de tablero de damas negro y blanco, en el cuello, las bocamangas, cinturón estrecho y borde de falda. Sombrero de paja blanca, drapeado de cinta con un lazo colocado detrás.

8. ENTREDÓS DE MALLA BORDADA. Este entredós bordado sobre malla es muy á propósito y se utilizará mucho para cubrir mesas ó servilletas de centro. Los contornos de las hojas se hacen á punto de festón liso, sobre un relleno de hebras pasadas á lo largo, de algodón de bordar. Los calados con que se adornan el interior de las hojas, se hacen con hilo de encaje, mediano. La continuación del dibujo se hace á partir de la punta de la letra A, á la otra punta marcada con la letra B.

9. TRAJE de fulard estampado de motas dobles. Túnica estilo Imperio orlada de galón, abierta en el delantero sobre la falda-funda lisa. Cuerpo corto de talle, guarnecido de galón formando escote cuadrado sobre un peto de tul bordado. Cinturón estrecho de raso flexible. Sombrero de gruesa paja, guarnecido de dos hermosas plumas colocadas en forma de penacho, y forrado de terciopelo.

10. ENAGUA de nansú con canesú liso orlado de encaje de malla, adornada de un alto volante plegado, separados por quillas de malla bordada.

11. ABRIGO DE AUTOMÓVIL de



8.—Entredós de malla bordada



9.—Traje de fulard estampado

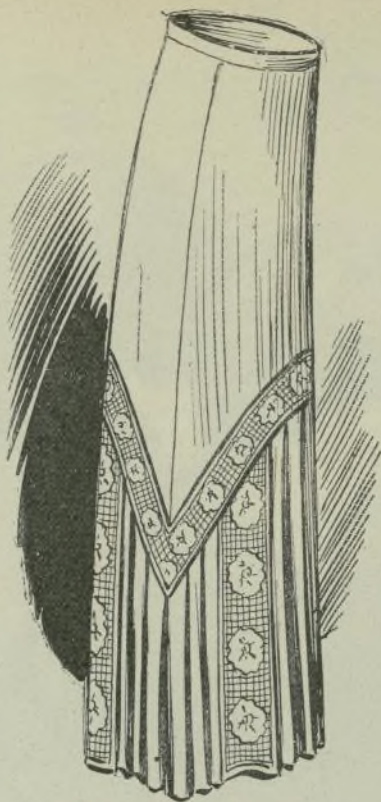
homespún ó de tisú impermeable, guarnecido de tiritas respunteadas y de grandes botones de madera. Gran cuello de peregrina de tisú, y segundo cuello de faille, lo mismo que las bocamangas. El segundo cuello va fruncido por dos botones, puede soltarse y volverse. Toca de paja, drapeada de un velo de gasa, formando una gran escarapela colocada á un lado.

12. ORLA de malla bordada á punto de tejido, muy sencilla de ejecutar y que podrá aplicarse como entredós para varios adornos, como para cortinas, caminos de mesa, etc. Se borda con algodón blanco ó de color, según para lo que se destine, y resultará de muy buen efecto. Cójase una tira de malla que tenga el mismo número de cuadritos, se coloca sobre el molde ó un bastidor y se borda á punto de tejido siguiendo con exactitud el dibujo.

13 á 15. TRAJES DE VERANO.

I. *Vestido de jerga blanca.* Falda de hechura de funda con el borde vuelto y adornado de botoncitos con presillas. Cuerpo trimono con peto montante, guarnecido de botones y de un gran cuello de seda azul celeste. Peto y mangas interiores de tul bordado. Cinturón de seda azul celeste. Capelina de paja de Italia, guarnecida de rosas y de campanillitas azul pálido.

II. *Vestido de fulard verde pálido,* adornado de anchos entredoses de encaje, subiéndolo, en forma de tirantes, en el cuerpo atravesado por una



10.—Enagua de nansú

tira de encaje que unida á los tirantes forma escote cuadrado. El borde de las mangas va adornado de una tira del mismo encaje. Falda rodeada de tiras de fulard bordadas de grandes motas de seda verde. Cinturón de seda verde con hebilla de metal. Sombrero de tagal, drapeado de tul, adornado de una gran rosa con su follaje.

III. *Traje de linón con listas arasadas.* Falda de hechura de funda, ligeramente abierta á un lado sobre una quilla de seda. Cuerpo cruzado orlado de pequeños bieses de seda, con cinturón, hombreras y bocamangas también de seda. Adorno de botoncitos con presillas. Toca de crin, guarnecida de un penacho de plumas lloronas.

16 á 18. TRAJES DE NOVEDAD Y ABRIGO DE AUTOMÓVIL.

I. *Traje de señorita, de lana tennis.* La falda cortada al hilo, cae lisa por delante, prolongándose la parte de detrás, por el borde, hasta llegar á prenderse á ambos lados del delantero, por unas presillas respunteadas de seda encarnada. Cuerpo adornado de un gran cuello aplicado de seda encarnada, como las bocamangas de las mangas semilargas. Adorno adecuado á la falda en el delantero del cuerpo. Peto de tul bordado. Sombrero de paja sualilla, guarnecido de cinta de seda listada, orlada de raso.

II. *Vestido de charmeuse azul muy pálido.* Falda recta, rodeada de dos tiras de linón bordado, orladas de bieses de seda color de cobre. Cinturón, escote y mangas de linón bordado



11.—Abrigo de automóvil

con bieses de seda. Sombrero campana de paja gruesa adornado también de linón bordado y de un ramillete de florecillas color de cobre con follaje muy ligero.

III. *Abrigo de automóvil de lana á cuadros de damas,* color de castaño y blancos. Botones de plata antigua cincelada. Cuello de terciopelo color de castaño con botones. Toca de paja adornada de terciopelo color de castaño y de grandes botones. Velo de gasa blanca.

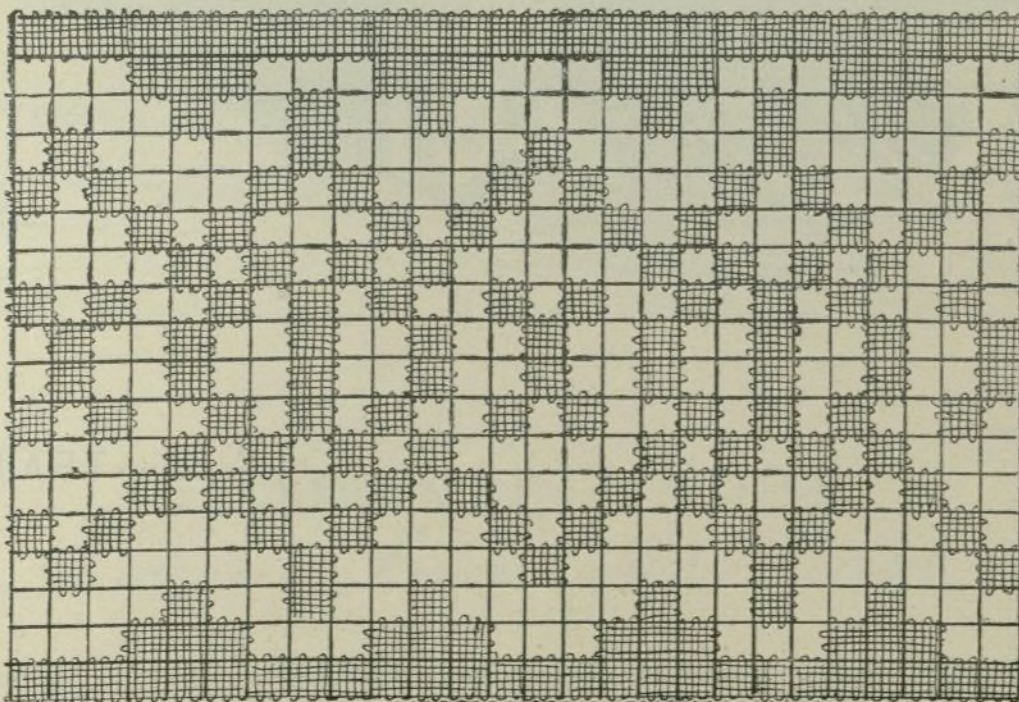
VARIEDADES

Una equivocación

He aquí una graciosa anécdota ocurrida á la reina de Inglaterra, quien, como es sabido, fué todos los inviernos, hasta su muerte, ocurrida en enero de 1901, á disfrutar en Francia el sol de Mediodía.

Era en 1899, al día siguiente de su llegada á Niza. La reina Victoria, impaciente por gozar del sol, había ordenado que tuvieran dispuesta su silla volante tirada por un borrico, que era el vehículo de que se servía ordinariamente para sus paseos matutinos. Poco á poco la reina llegó en su silla volante á una plazoleta rodeada de un parapeto y desde donde se descubría una vista magnífica sobre el Mediterráneo.

El punto mejor para gozar de aquella vista era uno de los ángulos de la plazoleta, pero aquel ángulo precisa-



12.—Orla de malla bordada á punto de tejido



13 Á 18.—TRAJES DE VERANO Y



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

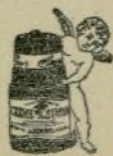
EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVII. — N° 714

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.

Ayuntamiento de Madrid





DAD Y ABRIGO DE AUTOMÓVIL

mente estaba ocupado por la mesita de una vendedora de objetos de devoción. Sobre la mesa de la vendedora dos palos sostenían una ancha tira de tela en la cual se leía este nombre: *Josefina*. La princesa de Battemberg, que acompañaba a la reina, se aproximó a la vendedora y le preguntó si quería retirar la mesita para que la silla pudiera llegar hasta aquel sitio. Josefina se negó a complacerla.

— Es, insistió la princesa, para que mi madre pueda contemplar mejor el mar.

— ¿Dónde está vuestra madre? — preguntó la vendedora.

— Es la señora que está en ese cochecillo, respondió la princesa, volviéndose hacia el punto en que se había detenido la silla.

— Pues bien, replicó Josefina, id a decirle de mi parte que, cuando está uno vendiendo, no se molesta fácilmente por Pedro ni por Pablo: además me parecéis gentes que habéis hecho fortuna recorriendo las ferias, vos, vuestra madre, su asno y vuestro hermano que lo tiene de la brida.

La reina había oído toda la conversación y se divertía mucho con ella. Aproximándose entonces a la vendedora, le propuso que le cediera su sitio, ofreciendo comprarle toda su mercancía.

— No digáis tonterías, respondió la vendedora; no se compra así como así una mercancía tan importante como la mía. Tengo ahí por valor de más de cincuenta francos.

La princesa sacó de su bolsillo un billete de cien francos, que dio a Josefina preguntándole:

— ¿Estáis satisfecha?

La vendedora se suavizó súbitamente, quitó de aquel lugar su mesita, y la reina pudo contemplar a su gusto el paisaje, enterándose al mismo tiempo de los telegramas que le habían llegado de Londres en el momento de salir.

Cuando iba a retirarse, la vendedora le preguntó a dónde tendría que llevar la mercancía, a lo que contestó la princesa:

— Guardadlo todo. Queríamos solamente ocupar vuestro sitio un momento para contemplar el panorama, y os hemos comprado vuestros géneros porque carecáis de amabilidad. Si os parece que es demasiado, voy a indicaros el medio de pagar vuestra deuda; será dejándonos vuestro sitio siempre que quiera la reina venir a este punto.

Josefina abrió desmesuradamente los ojos.

— ¿La reina? — Dijo: — ¿Qué reina? ¿Dónde está la reina?

— Pues mi madre, la reina de Inglaterra.

— ¿Esa señora anciana llevada por un asno?

— Seguramente.

Josefina reflexionó un momento, después fué hacia el cochecito, hincó una rodilla en el suelo y exclamó:

— Señora, os pido perdón: no sabía que erais vos la reina. Tomad vuestros cien francos, no los he ganado, no los quiero. Y ahora escuchad bien lo que voy a deciros. Yo, si fuera reina, podéis creerlo, no me presentaría de ese modo a la gente para sorprenderla y hacerle cometer indiscreciones. ¿Cómo queréis que yo me imaginara a una reina vacilando sobre un cochecillo tirado por un borrico, y que ni siquiera lleva traje de seda? ¿Cómo queréis que adivinara quién sois? Eso no se lee en vuestro rostro, aunque tengáis un aire honrado. Vamos, colocaos en mi lugar.

— Justamente, eso es lo que yo quería, dijo la reina Victoria sonriéndose, y erais vos la que os oponíais a ello. Ea, guardad el billete de cien francos, él os consolará de este pequeño error. Adiós, Josefina, os aseguro que vendré a veros antes de abandonar a Niza.

Desde entonces, Josefina no incurrió ya en semejantes equivocaciones; pero en cambio veía reinas por todas partes, y su cortesía llegó a ser proverbial en la ciudad.

El peso de los monarcas

En la entrada del gran comedor del castillo real de Sándringham hay desde hace cuarenta años una báscula automática, que funciona con una precisión notable. Según la costumbre establecida, cada invitado tiene que pesarse antes de sentarse a la mesa y después de comer. Ambas cifras las anota el mismo rey de Inglaterra en «Libro de oro de la báscula de los reyes» y la persona que acaba de pesarse firma al pie de la anotación para atestiguar su exactitud.

Un periodista ha tenido ocasión de ver ese registro del peso de los soberanos, y ha publicado algunos datos curiosos.

El peso del emperador Guillermo varía con frecuencia. Unas veces ha pesado 78 kilos, y otras 81, pudiendo, por lo tanto, atribuírsele un peso medio de 80.

El rey Jorge de Inglaterra pesa 83 kilos, en lo cual no se parece a su padre, que pesaba 104.

El soberano que más pesa hoy es el zar Fernando de Bulgaria, que alcanza los 89 kilos y medio; el más ligero es el zar de Rusia, que sólo pesa 114 libras.

El emperador Francisco José pesaba 76 kilos hace quince años, y la reina Carmen Sylva 78 y medio.

Y a propósito del peso de personas reales. Con motivo de la proclamación de Jorge V de Inglaterra al trono imperial de la India, se celebrará una ceremonia especial de este país llamada el «Tulat», y que consiste en colocar en uno de los platillos de una gran balanza un peso igual al del soberano y en ir echando en el otro monedas de oro y de plata hasta equilibrar completamente la balanza y hacer que se ponga en el fiel. Las monedas que habrán servido para el «Tulat» se repartirán luego a los pobres. Esta ceremonia se efectuará en Calcuta y vendrá a costar, incluyendo las monedas que habrá que poner en la balanza, medio millón de francos.

Entre Rossini y la Patti

Refiere así Saint-Saens un episodio ocurrido entre el cisne de Pésaro y la célebre cantante. Ésta estaba en los comienzos de su brillante carrera, y cantó una noche en casa de Rossini. «Yo no asistí aquella noche — cuenta Saint-Saens, — pero es caso comprobado que al terminar la Patti el aria de Rosina del «Barbero», Rossini la preguntó: «¿De quién es el aria que acaba usted de cantar?» Tres días después vi al maestro, que aun no se había tranquilizado. «Sé muy bien, exclamó, que mis arias han de cantarse con alguna *flatura*. Pero de eso a no dejar una sola nota de lo que he escrito, ni siquiera los ercitativos, esto es el colmo, y no puede consentirse.» La Patti, a su vez, al saber el duro juicio que Rossini había formado respecto de ella, se mostró altamente indignada. Pero comprendiendo por fin que no sería muy ventajoso para ella tener a Rossini por enemigo, volvió arrepentida a casa de éste, pidiéndole su consejo sobre la interpretación del consabido personaje.»

La estadística negra de los ferrocarriles

La longitud total de las líneas férreas de América es de unos 370.000 kilómetros, cifra que da una proporción de 43 kilómetros por cada 10.000 habitantes.

En 1907, según las últimas estadísticas, los ferrocarriles americanos han matado a 12.000 personas de las cuales 5.000 eran empleados de las compañías. El número de heridos en dicho año llegó a 111.000.

Estas cifras representan por término medio un muerto por cada 1.400.000 viajeros y un herido por cada 70.000. En lo tocante a los empleados la proporción es muy diferente: un muerto por cada 125 empleados y un herido por cada ocho.

En los últimos diez años se ha triplicado el número de accidentes.

En Europa la proporción general de accidentes es muy inferior, pues no pasa de un muerto por cada 10 millones de viajeros y un herido por cada 500.000.

Al parecer las compañías americanas perseveran en sus sistemas de aplicar el principio según el cual es más económico soportar los accidentes y sus consecuencias pecuniarias que tomar las precauciones necesarias para evitarlos.

UN CORSARIO

(NOVELA DE LA ÉPOCA DEL TERROR)

(Conclusión)

Todas las tardes se sentaban el teniente y María sobre aquella misma popa que tantos sucesos memorables había presenciado. María le hablaba de su infancia y de su madre: las confianzas promovían otras confianzas, y el oficial por su parte le refería también los primeros pesares de su juventud, que un drama terrible había ya ensangrentado. Luis de Touranges vió la luz primera en el castillo de Marsac.

Los sucesos espantosos que Vicente recordó a Escipión en su última entrevista, eran en boca del joven una historia la más tierna: contaba con emoción la prematura muerte de su madre en medio de horribles convulsiones, y la de su padre, a quien poco tiempo después encontró una tarde de vacaciones, a su vuelta de la escuela militar de Rebay, tendido sobre su cama y herido de muerte por el puñal de un desconocido asesino. Cogió su mano helada, continuaba el joven oficial, la llevé a mis labios y la sequé con mis lágrimas. Entonces abrió los ojos, y su primer pensamiento fué dirigido a mí.

— ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¿Dónde está mi hijo? preguntó con voz moribunda.

— Aquí está, padre mío, contesté: aquí está rogando a Dios por vos.

— ¡Bendito sea el Señor!, repuso entonces: el cobarde había amenazado con espiar tu llegada y ase sinarte también.

Sus últimas palabras fueron dirigidas a aconsejarme que abandonase el castillo al momento que él muriese, para procurar mi seguridad. Después de haber cumplido como hijo mis últimos deberes, marché según me lo había ordenado para Rochefort, donde me embarqué al instante como individuo de la marina militar. Lo demás lo sabéis todo, María, sabéis los sucesos políticos ocurridos en estos últimos años, y, como a consecuencia de ellos, un proscrito ha debido la vida a vuestra generosa hospitalidad. Por crueles que para mí y los míos hayan sido, yo los bendigo ahora, porque me proporcionaron el conocerlos.

Durante esta relación había guardado la joven el más profundo silencio, y más de una vez levantó sus

ojos arrasados en lágrimas para mirar al teniente. Cuando hubo éste concluido de hablar:

— Pero ese hombre, exclamó ella con espanto, y como inspirada por un fatal presentimiento, ese hombre, ese envenenador de vuestra madre, ese asesino de vuestro padre; ¿no lo conocéis vos? ¿Ha quedado desconocido y libre por consiguiente? Si os encontrara, si os persiguiera, si llegase a realizar sus terribles amenazas, ¡si su venganza!.. ¡Ay Dios mío!, y María se cubrió al decir esto el rostro con las manos.

— Tranquilizaos, María, repuso el teniente: sus amenazas eran sin duda horribles, pero vanas jactancias. Además, un hombre semejante ha debido ser ahorcado mucho tiempo hace, y tenemos tanto riesgo que correr, que pensar en este otro sería en verdad crearse una inquietud quimérica. ¿A estas horas, Dios mío, no estamos todos proscritos, incluso vos, María, que sufrís esa pena por mi causa?

Esta reflexión fué seguida de un corto silencio, que rompió al fin la joven diciendo con una gracia encantadora:

— Bien veis, caballero, que vuestra existencia me pertenece en cambio de la mía, cuando tan gravemente os habéis comprometido.

Así se entretenían todas las noches los jóvenes amantes; ella rubia, hija del mar, que había pronunciado las primeras oraciones de su niñez en la imagen de Nuestra Señora de la Guardia; y él, noble marino, que únicamente sobre las olas había encontrado asilo contra la proscripción. El estrellado cielo del Mediterráneo les alumbraba; las olas susurraban a lo largo del buque mecidiéndoles blandamente, y éste jugueteaba saltando bajo sus pies. Hablábanse los jóvenes en su lenguaje casto y armonioso que excluía toda grosera familiaridad. Cuando la expresiva confianza en tutearse reservada hasta entonces a los corazones amigos, había caído bajo el común dominio, una delicadeza instintiva hacía que ellos la rechazaran. Conservaban las antiguas formas aristocráticas que, desterradas como ellos, debían parecerles más bellas y apasionadas.

Cinco meses de crucero pasaron así como si fueran un día.

Pero el deseo de volver a tierra principiaba a agitar la tripulación. Decio, notando los primeros síntomas de desaliento, se acercó a las costas y supo por los pescadores los grandes acontecimientos que habían cambiado la faz de la república. El 9 Thermidor había puesto término al régimen del terror.

— ¡Todavía una presa, muchachos!, dijo Decio a la tripulación: ¡otra presa más! y vamos a celebrar las bodas en Marsella.

Conforme lo había prometido, el corsario entró muy pronto en el puerto de esta ciudad remolcando un buque ricamente cargado.

— Estos son los regalos de boda, decía riéndose.

El pueblo de Marsella acogió a la tripulación de la *Nueva Muraille* con la misma simpatía que la había recibido antes, y el capitán concedió un mes de descanso a sus bravos marineros.

Su primer acto cuando desembarcó, fué poner en ejecución los proyectos que había concedido, cuando a la fuerza tuvo que ausentarse, y que no había abandonado un solo instante en su larga navegación. Al momento, pues, se dirigió a casa de Escipión.

El antiguo comisario de la sección «des Piques», había bajado mucho de la altura en que estaba colocado antes por su efímero poder. Aunque el secreto de sus simpatías por Charabot había muerto con Agrícola, no pasó mucho tiempo después de la marcha de la *Muraille*, sin que le acusaran por moderado y le entregasen al tribunal revolucionario, cuyo miembro había sido. Se le acusaba, sobre todo, conocido como estaba por hombre de acción, de haber permanecido pasivo el día que Luis de Touranges fué arrebatado al verdugo, como asimismo de no haber tomado parte en favor de los *sansculottes*. Merced a las intrigas de Vicente Régulo, a quien su cualidad de denunciador había granjeado cierta influencia, y que tenía un secreto interés en proteger al excomisario, éste, aunque condenado a muerte por sus antiguos colegas, había quedado olvidado en la prisión hasta el 9 Thermidor. Oculto desde aquel tiempo, vivía pobremente en una miserable boardilla, abandonado de todo el mundo y aun del mismo Régulo, que ya no esperaba de él ni protección ni dinero.

— Escipión, le dijo el corsario, vengo á pedirte cuenta de tu pasada conducta.

El excomisario palideció.

— Mis intenciones, repuso, siempre han sido puras; el terror no podía durar, pero ha salvado á la república.

— No es eso de lo que se trata, contestó Decio. No vengo á hablarte de política. Tampoco te hablaré de la odiosa neutralidad que guardaste entre mis acusadores y yo; aunque, por razón de la antigua amistad que nos unía, hubieras debido obrar de otro modo, cuando se atentaba contra mi vida. Lo que vengo á echarte en cara es haberme engañado vilmente, es haber abusado de mi confianza en ti: Vicente Régulo me denunció á mí y á los míos, y ese hombre, no obstante, lo había yo recibido á bordo, y ese hombre, ese cobarde, ese denunciador, ese infame, tú eres quien me lo había recomendado como tu amigo y protegido. De esa traición es de lo que vengo á pedirte cuenta.

El excomisario guardó silencio por un momento, y después, como si hiciera un gran esfuerzo para hablar, contestó tartamudeando y bajando la cabeza. — ¡Ese hombre... es mi hermano!

— ¡Tu hermano!, exclamó Decio echándose atrás: y desarmado con esta confianza, añadió: ¡Ah, Escipión!, quiero darte la última prueba de amistad, la mayor que nunca he podido darte. A nadie revelaré tan bochornoso parentesco. ¡Adiós!

Al día siguiente, toda la tripulación de la *Nueva Muraille* asistía á la boda de su teniente con la hija del capitán. Era un hermoso día de verano, y los corsarios estaban reunidos en la Bastida de Charabot. Todos se veían adornados con flores, y cintas de colores mil ondeaban en sus sombreros. La alegría se mostraba en aquellos varoniles semblantes tostados con el aire del mar. A fin de manifestar su agradecimiento á los libertadores de su marido, á los compañeros de su navegación por el Mediterráneo, la hermosa recién casada les servía por sí misma en el cenador de árboles y parras. Las terribles inquietudes y sustos que había sufrido, distaban mucho en aquel momento de su memoria. La felicidad presente había borrado todo vestigio de las pasadas penas, todo temor de lo porvenir. Así, pues, si algún bromista pronunciaba mientras la comida el nombre del denunciador de su padre y marido, el nombre de Régulo, este nombre no producía en ella ninguna sensación dolorosa. Para los marineros que allí hablaban de él, Régulo no era más que un cobarde, cuya memoria misma escarnecían con burlas; y para la hija de Decio, para la esposa de Touranges, tampoco era otra cosa que un enemigo desarmado y vencido, á quien el huracán revolucionario habría sin duda alguna arrebatado, porque nadie sabía su paradero.

El miserable se hallaba, no obstante, allí, y muy corta distancia le separaba de ella. Su odio implacable velaba en la obscuridad, y en el umbral mismo de aquel alegre banquete.

Después del 9 Thermidor, Vicente Régulo se había escondido, no tanto para sustraerse á la reacción, cuanto por esperar con seguridad la vuelta de los corsarios. Desde la víspera de la boda había salido, pues, de su escondite, y espiaba todos sus movimientos. La fiesta de la Bastida le pareció la ocasión oportuna por tanto tiempo esperada. Figuróse que después de la comida los dos recién casados no dejarían de acompañar á sus huéspedes para despedirlos fuera de la Bastida, y que siendo entonces ya de noche, y estando, por consiguiente, desiertos los caminos, era fácil escalar las tapias para escapar si le perseguían. Ocultóse, pues, en un rincón de la cerca del jardín, esperando el momento oportuno para obrar.

La noche estaba ya muy entrada, y oscuros nubarrones, semejantes á un manto fúnebre, ocultaban las estrellas. Vicente Régulo escuchaba desde su escondrijo cuanto se hablaba en el cenador de la Bastida. Muchas veces oyó pronunciar su nombre, acompañado de insultantes carcajadas, y su corazón latió de ira y de impaciencia. Llevando la mano sobre las pistolas que pendían de su cintura, murmuraba así entre dientes:

— ¡Reíd, reíd!, ya llegará mi vez.

Al fin vió salir del jardín los marineros. Seguían los Luis de Touranges y María, acompañados de

Cretién y del capitán. Régulo, al verlos, se contuvo. Esperaba que los corsarios no hubieran sido despedidos hasta la entrada de la ciudad, y que los nuevos esposos volverían desde allí solos á la Bastida. Sin embargo, se había equivocado. A poca distancia de la casa, el grupo de la familia se detuvo, despidió á los marineros y volvió por sus mismos pasos. El capitán abrió la reja y entró. Vicente, conociendo entonces que la ocasión se le escapaba, y no escuchando en el instante otro consejo que el de su desesperado furor, se adelantó rápidamente con la pistola montada hacia Luis de Touranges. Un tiro sonó al momento, y un hombre lanzó un grito de dolor. Este hombre era Cretién. El arma del asesino había temblado en sus manos, y la bala destinada al último de los Touranges hirió mortalmente á su antiguo servidor, que no le había abandonado y se hallaba cerca de él. El infeliz contramaestre cayó bañado en su sangre. El capitán y los marineros, que habían vuelto atrás al escuchar la explosión, se precipitaron en persecución del asesino fugitivo. Luis y María quedaron solos cerca de la víctima, y le hicieron trasladar á la Bastida para suministrarle los auxilios necesarios.

En tanto, Régulo, con la agilidad que presta el miedo, trepaba por la cerca y desaparecía entre el arbolado. Pero la alarma se había esparcido por las vecinas Bastidas, y á poco no se oían en las cercanías más que gritos, carreras é imprecaciones. Cien hombres buscaban al malvado, cazándole como á una bestia feroz, al resplandor que despedían hachas encendidas por todas partes.

Por último, un horrible alarido dió á conocer á los jóvenes esposos que iba á hacerse justicia. El miserable fué encontrado en una zanja donde se había agazapado. Quiso primero invocar clemencia; mas cuando conoció que no podía alcanzar perdón, su furor se sobrepuso al miedo. Los circunstantes le oyeron con horror jactarse, blasfemando, de haber envenenado á la madre, asesinado con el puñal al padre y muerto de un balazo al hijo:

— Te engañas, miserable, repuso el capitán. La Providencia no ha querido que llegases á cumplir el último acto de tu execrable venganza. El miedo hizo temblar tu mano aun para asesinar en la obscuridad. No es el hijo á quien has herido.

— ¡Es posible!, exclamó Régulo en un raptó de furor, y con el abominable cinismo de expresiones que le era familiar. ¿Cómo así? ¡No fué Luis de Touranges á quien he traspasado! ¡Es otro! ¡Maldición! ¡Quién lo creyera de mí, que nunca he errado el golpe en semejantes casos, gracias á la inveterada costumbre!... ¡Y se dirá luego que la experiencia sirve de algo!... ¡Preciso es que la Providencia se haya mezclado en este asunto!... ¡Estoy perdido!

La cólera y la indignación de los marineros, que el capitán no pudo contener por más tiempo, le impidió pronunciar nuevas blasfemias. El infame fué hecho pedazos, y entonces, á la luz de las antorchas encendidas, se vió sobre su espalda el sello del presidio que había ocultado tan cuidadosamente. Vicente Régulo era un forzado escapado de Tolón pocos meses antes, á favor del incendio del puerto.

Un sentimiento de repugnancia alejó á los marineros del cadáver que acababan de despedazar.

— Su cabeza no es digna siquiera de ser llevada sobre una pica, dijo Carpentras, rechazándola con el pie.

Una escena menos horrorosa, pero más triste, muda, pasaba al mismo tiempo en la Bastida del capitán. Cretién, tendido y todo ensangrentado, había cogido la mano de Luis de Touranges, y estrechándola con efusión.

— Adiós, mi capitán, le decía, acabo mi vida contento, pues os veo feliz y seguro en un puerto de finas perlas. Y vos, señora, añadió dirigiéndose á María, amadle siempre, porque bien lo veis, su corazón es el de un marino perfecto, es el de un hombre que ha dado pan á la infeliz madre y valor al hijo agradecido. ¡Adiós!, mas no lloréis así ambos. No es justo que por mí derraméis tan copiosas lágrimas. Mi destino en el mundo está cumplido. Parece que la bondad divina necesita en el cielo de un contramaestre, y yo acudo gustoso al llamamiento. Todo lo que de vos exijo, mi teniente, es que recordéis alguna vez á este pobre Cretién, que se tiene por fe-

liz prestándoos el último servicio de morir en vuestro lugar.

Cuando el capitán y sus marineros volvieron á la Bastida, encontraron á los jóvenes esposos llorando y rezando junto á un cuerpo inanimado. A pesar de las doctrinas antirreligiosas de aquel tiempo, los marineros piadosos siempre por instinto y tradición, hicieron la señal de la cruz y se arrodillaron á rezar también ante el frío cadáver de su noble camarada.

COMPRAD
EL

Foulard Seda Suizo

Pídanse muestras de nuestras Sederías, novedades de primavera y verano para vestidos y blusas.

Foulards, Velo, Crêpe de China, Chínés cachemir, Eolienne, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de aduanas y de portes á domicilio.

Schweizer & C.^a LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Arroz á la zamorana

En una cazuela de buen barro se derriten cuatro onzas de manteca buena de cerdo y se rehogan en ella una libra de cebollas y media de nabos. Se añade perejil, orégano, tomillo, media docena de dientes de ajo y un poco de pimienta dulce.

Bien frito todo esto y antes de que la cebolla tome color se fríe y se cuece durante cuatro horas y después de incorporar agua, pata, oreja y hocico de cerdo, bien partido todo en pedacitos pequeños y convenientemente deshuesado, se agrega una libra de buen jamón y se completa la sazón.

Cuando todo ello hierve á borbotones se echa el arroz que cocerá á medias con el fuego vivo. Entonces se retira; se cubre la superficie de la cazuela con lonjas de tocino fresco muy delgadas, se tapa la vasija con una cobertera de hierro y se pone rescoldo encima. Cuando el tocino se «otorrezna» se quita la tapadera y se deja reposar el plato.

Consomé

Kilo y medio de carne de cadera, una gallina vieja, medio kilo de ternera, media mano de igual res, un pichón ó una perdiz — según el bolsillo, — todo bien limpio.

Se lava bien, sin tenerlo mucho tiempo en el agua, se pone á cocer sin sal en agua fría y fuego muy fuerte; se espuma con cuidado, vigilando mucho la cocción, añadiendo dos zanahorias, dos nabos, un cogollo de apio y una rama de perejil. Vuelve á espumarse, se sazona y se pone nuevamente á cocer á fuego lento seis ú ocho horas.

Después se cuele, se clarifica con clara de huevo, echándole una ó dos cucharadas de vino de Jerez.

Sollo asado

Se escoge un sollo grande; de cuatro á seis libras lo más, pues los que exceden de este peso son menos delicados; se escama y vacía, se lava y se sala, por dentro y por fuera, y después se le deja en reposo durante una hora.

Bien seco con un paño, se le introduce un poco de pimienta, clavos de especias, el hígado y la asadura ó tocino en pedacitos muy finos. Se frota con manteca fresca y se le envuelve en hojas de parra.

Se unta con manteca ó aceite y se le pone en el asador. Es necesario que esté en el fuego una hora, á un calor moderado, regándole con frecuencia con manteca fresca ó aceite. Durante su cocción se prepara la siguiente salsa:

Se pone un poco de ajo machacado en manteca fresca y se le añade una cucharada de harina. Después, se le agrega un cuartillo de caldo ó un cuartillo de agua ó vino blanco, según el gusto de cada cual; nuez moscada, clavos de especia, dos hojas de laurel, un limón cortado á pedazos, cuatro cucharadas de alcaparras y un poco de perejil machacado.

Se cuece esta salsa media hora á lo menos, á fin de que se asimilen los componentes, y se echa en un plato hondo; se retira el sollo del asador, se le pone en la salsa y se le cubre con pedazos de limón.

Al presentarlo en la mesa se puede guarnecer, si se quiere, con cangrejos enteros, cocidos en vino blanco con mucha pimienta.

Salsa morena

En manteca de vacas se dora mucho la harina hasta que toma un color tostado, con ayuda de una cucharada de mostaza francesa.

Aumentar con caldo desengrasado para que cueza la salsa veinte minutos.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el *flujo mensual*,
corta los *retrasos* y
supresiones asi como
los *dolores* y *cólicos*
que suelen coincidir con las
épocas.

PARIS, 8, Rue Violon
y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS


ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero El mas activo y economico, el unico Inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris.

Africa Pintoresca

REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS
POR VÍCTOR GIRAUD

EL CONGO, POR M. WESTERMARCK

Esta edición, espléndidamente ilustrada, forma un tomo de 356 páginas, y se vende por 12 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Barcelona.

Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.
Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. Aragón, 255, BARCELONA

LA DIVINA COMEDIA

por Dante Alighieri, según el texto de las ediciones más autorizadas y correctas

Nueva traducción en prosa y directa del italiano por el reputado académico D. Cayetano Rosell, completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por el Muy Ilustre D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Esta magnífica edición, ilustrada con 130 grandes planchas originales de GUSTAVO DORÉ, se vende ricamente encuadrada en dos tomos al precio de **60 pesetas**, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN